LA CRUZ ~~vol. 36~~ (1956)

PERIODICALS

PER
BR
7
.C78
1956

Library of The Theological Seminary

PRINCETON · NEW JERSEY

OCT 30 2003

PER BR7 .C78

Cruz.

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/lacruz3642miss_1

LAP

LA CRUZ

1° DE ABRIL DE 1956
NUMERO 426 - AÑO XXXVI

LOS DISCIPULOS DE EMAUS

EL SACRIFICIO DE JESUS

— II —

PARA MEDITAR en la agonía de Gethsemaní, dividiremos el asunto en dos partes: en esta estudiaremos el relato del Evangelio; después veremos las enseñanzas que encierra.

San Mateo y San Marcos nos dicen que, una vez que dijeron el himno, salieron del Cenáculo.

¿Cuál es ese himno de que aquí se habla? Era un cántico muy conocido entre los judíos, cántico de alabanza, de acción de gracias, de liberación, de triunfo, de júbilo, que cantaban en todas las grandes solemnidades, pero especialmente en la gran solemnidad, la primera de todas, la Pascua, para celebrar la libertad del pueblo judío del cautiverio de Egipto y el paso del Mar Rojo. Le llamaban *"el gran Hallel"*, o mejor dicho, *"el gran Aleluya"*. Estaba formado por seis Salmos, del 112 al 118. Empezaba por una antífona, la que dice *"Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam"* (1). "No a nosotros, Señor, no para nosotros, sino para Ti sea toda la gloria".

Y luego el más anciano decía: *"Bendito sea el que viene en el Nombre del Señor"*. Y recitaba en seguida el primer versículo y todos en coro contestaban: *"¡Aleluya!"* El segundo, el tercero, y así sucesivamente, y después de cada uno de ellos, contestaban la misma palabra: *"¡Aleluya!"*

Era una especie de letanía, como las que usamos ahora.

¿Jesús lo recitó simplemente con sus Apóstoles o lo cantó con toda solemnidad? No lo sabemos. Pero en los labios de Jesús tenía aquel cántico todo su significado. ¡Qué diferencia entre Moisés y Jesús! ¡Qué diferencia entre la libertad de un pueblo del cautiverio de otra nación,

a la libertad de toda la humanidad del cautiverio del demonio y del pecado!

¡Era el gran misterio de la Redención que entonces se iba a realizar!

Terminado, pues, el himno, el *"gran Aleluya"*, Jesús, seguido de sus Apóstoles, salió del Cenáculo.

* * *

Era ya de noche. Como estaba en su apogeo el plenilunio, iluminaba la Jerusalén callada y silenciosa. A esa hora todos sus habitantes se habían recogido, las calles estaban desiertas, todas las luces apagadas...

Jesús empezó a bajar por aquellas calles estrechas y tortuosas, que descendían por el monte Sión hasta llegar a la puerta Figulina, por donde salió.

El monte Sión estaba frente al monte de los Olivos, separados por un valle estrecho, profundo, pavoroso, porque era una especie de cementerio lleno de tumbas, entre ellas la de Absalón; porque estaba cubierto de cedros, de donde le venía el nombre al torrente, llamado Cedrón, que corría en el fondo de ese valle en el tiempo de lluvias. En esa época estaba seco.

Primitivamente aquel valle se llamó el valle Hinón; más tarde se llamó Josafat, muy conocido porque la Sagrada Escritura dice que allí serán juzgados todos los hombres, toda la humanidad.

Además, era un lugar lleno de recuerdos: cada año, por el torrente Cedrón descendía la víctima que ofrecía el pueblo judío en expiación de sus pecados; se la mataba allí mismo, se la quemaba porque era un holocausto, las cenizas se mezclaban con el agua del torrente y esa agua servía para que todos se purificaran. Y era tan necesaria en la Ley mosaica esa purificación, que quien no la hacía quedaba excomulgado, es decir, separado de la comunidad de los fieles.

Por ese mismo lugar se hacía descender otra víctima: sobre ella ponía el gran Sacerdote sus manos para cargarla simbólicamente con los pecados de todo el pueblo. Luego se la despeñaba para matarla de esta manera.

Por aquel lugar también pasó David cuando fue perseguido por Absalón, su hijo. Iba con un pequeño grupo de soldados que le habían sido fieles, después de abandonar su palacio de Jerusalén para no caer en manos de

su hijo. La Sagrada Escritura nos revela cómo un hombre, llamado Semei, se puso a insultar a David y a llamarlo *"perro"* y otros insultos verdaderamente terribles, tratándose de la persona sagrada de un rey. Sus soldados le pidieron permiso de ir a hacer pedazos a aquel hombre, pero David les decía: —*"Dejadlo, Dios es quien manda a Semei que insulte a David; y ¿quién puede oponerse a Dios?"*

¿No vemos cómo esto era una figura de lo que iba a pasar en la persona de Jesucristo?

También en ese lugar, según dice la tradición, fue martirizado Isaías, cuya profecía se llama un Evangelio anticipado, porque parece que narra los tormentos de Jesucristo como uno de los evangelistas. Y allí fue muerto, aserrando su cuerpo.

Era natural que todos esos recuerdos estuvieran vivos en la memoria de Jesucristo, porque Él era la realidad de todos aquellos símbolos; todas esas figuras en Él tenían su perfecto cumplimiento.

Jesús caminaba todavía sereno, tranquilo, olvidado de sí mismo, preocupado siempre de los demás.

Y entonces, para prevenirlos y hacer lo que estaba de su parte y salvar a sus Apóstoles, les dice: *"Todos sufriréis un grande escándalo esta noche por causa mía. Pero velad y orad para que no vengáis a caer en la tentación"*.

Pero, con su carácter tan especial, luego salta San Pedro protestando y diciendole:

—*"¡Aun cuando todos se escandalizaren, yo no me escandalizaré de Ti!"* *"Etiamsi omnes... non ego"*. ¡Qué presunción!

Jesús se preocupa entonces por la suerte de Pedro y, al ver proféticamente su caída, se la anuncia:

—*"Antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres..."* Pero no lo admite San Pedro y vuelve a protestar:

—*"Aun cuando fuera preciso morir, no te negaré"*.

Y, contagiados quizá por el fervor de San Pedro, o no queriendo quedarse atrás, los demás multiplican también protestas semejantes:

—*"Todos te seguiremos a la muerte, si es preciso"*.

¡Qué pobre y qué mezquino es nuestro pobre amor humano! Apenas acaba de hacer grandes protestas, y viene la primera prueba; y todo se viene abajo...

¡Cuántas veces nos ha pasado a nosotros lo mismo!

Por la mañana le ofreeemos a Nuestro Señor serle fieles, saerifiearnos, cumplir nuestro deber, dominar nuestro mal carácter, ete. Y apenas se presenta la primera oportunidad, la primera oeasión, y nos olvidamos de nuestras promesas y eaemos...

¿Por qué nos admiramos de Pedro y de los Apóstoles, el primero, que renegó de su Maestro, y los demás que lo abandonaron, si nosotros haeemos lo mismo?

Si almas tan sineeras, tan de buena voluntad como los Apóstoles, formados en la escuela de Jesueristo, que lo amaban, —¿quién podrá negarlo, si Jesús tenía atraetivos tan grandes y lo conoeían personalmente?—; si estas almas caen tan pronto, y se olvidan de sus promesas, y le vuelven las espaldas a su Maestro, ¿qué extraño que nosotros, débiles eañas agitadas por el viento, hagamos lo mismo?...

* * *

Han pasado ya el torrente Cedrón y empiezan a subir las pendientes del monte de los Olivos o monte Olivete. Esta montaña estaba situada al oriente de Jerusalén. Ahora está desprovista de vegetaeión, pero entonces era muy boscosa, eubierta sobre todo de olivos —de ahí le venía su nombre—, pero también de otros árboles: higueras, palmeras, sicomoros, granados, etc.

Esa montaña fue sagrada para Jesús: de allí partió para eelebrar su gran triunfo, el Domingo de Ramos, cuando todo el pueblo judío lo proclamó el Mesías prometido.

Betania estaba como a media montaña, del lado opuesto, y Jerusalén frente a la vertiente opuesta. De Betania partió Jesús y, al llegar a la vertiente que quedaba frente a Jerusalén, fue cuando contempló el panorama de la ciudad y lloró sobre ella.

Y precisamente porque aquel monte era tan boseoso, encontraron ramas para tirarlas a su paso, palmas para llevarlas en triunfo y aelamarlo: "*Hosanna, filio David!*"

Allí también fue el lugar de su último triunfo: en la cima del monte de los Olivos, Jesús se elevó a los cielos el día de su Ascensión...

Pero, si fue la montaña de sus triunfos, también fue la montaña de su agonía. En sus primeras estribaciones, Jesús agonizó esta noche.

Además, todo aquí está lleno de simbolismo: el olivo

es el símbolo de la paz. Una montaña llena de olivos es el símbolo de una paz abundosa y plena. ¿Qué otra cosa venía a traernos Jesús, sino la paz? Él mismo era nuestra paz: *"Ipse est pax nostra"* (2) dice la Escritura, *"Él mismo es nuestra paz"*.

La palabra Gethsemaní significa *"prensa de aceite"* o, si se quiere usar un término más moderno, *"exprimidor de aceite"*. Porque allí había, quizá aun en la época de Jesucristo, una prensa para triturar el fruto de los olivos, las aceitunas, y extraer de ellas el aceite.

El aceite de olivo, la Iglesia lo ha escogido para todas las consagraciones: con él consagra a los obispos, a los sacerdotes, antiguamente a los profetas, aun en la actualidad a los reyes; y a todos los cristianos, a quienes se les unge en el bautismo y en la confirmación.

Los profanos ungían a sus atletas para dar flexibilidad a sus músculos y asegurar su victoria.

El olivo, además, se usaba, sobre todo antes, para las lámparas, y aun actualmente en la Liturgia. De manera que el olivo es también luz.

Sirve así mismo como alimento y como medicina.

¿No vemos en todo eso símbolos de Jesús?

Desde luego, Él es Cristo; *Christós*, en griego, significa *"Ungido"*. Jesús es el Ungido; *"oleo exultationis"*, *"oleo laetitiae"*, como dice uno de los Salmos (3): ha sido ungido con el óleo del júbilo y de la alegría, del gozo infinito, es decir, ungido con el Espíritu Santo. ¿No es uno de los nombres y de los símbolos del Espíritu Santo, la unción, "spiritualis unctio?"

Y Jesucristo ha sido ungido Pontífice, Sumo y Eterno Sacerdote, Profeta por excelencia, Rey de reyes, *"Princeps pacis"*, el Príncipe de la paz (4).

Jesús es *"Lux mundi"*, la Luz del mundo (5).

Es nuestro alimento, el Pan vivo bajado del cielo.

Es nuestra victoria, es nuestra corona...

Triturado por la pasión, se convierte en una unción que todo lo purifica, que todo lo rejuvenece, que todo lo suaviza, aun la muerte misma y, por consiguiente, que todo lo consagra.

En el paraíso, que era un jardín de delicias, el primer Adán manchó a la humanidad con el pecado.

En este nuevo jardín, no de delicias sino de penitencia, el segundo Adán expía la culpa del primero. Y de esta manera nos abre el verdadero jardín de delicias: el cielo...

* * *

Antes de penetrar más adentro en el huerto de Gethsemaní, Jesús se detiene.

Muy cerca de aquel lugar, en el monte Moria, contiguo al monte Sión, de manera que los dos montes parecían formar uno solo, subió también Abraham para realizar un sacrificio que era símbolo del sacrificio de Cristo. Y antes de subir a la montaña detuvo a sus criados y les dijo que esperaran allí, y subió solo con la víctima.

De una manera semejante, Jesucristo detiene a ocho de sus discípulos y les dice que esperen. Pero, sabiendo lo que les esperaba, les vuelve a recordar que estén en guardia y que oren para no caer en la tentación.

Todavía avanza más adentro con tres de los discípulos: Pedro, Santiago y Juan, que habían de ser los únicos testigos de su agonía, hasta cierto punto.

¿Por qué esta elección? Sin duda alguna porque eran predilectos: San Pedro, porque iba a ser la roca sobre la cual edificaría su Iglesia, el Príncipe de los Apóstoles, el primer Papa, a pesar de todo...; San Juan, porque él mismo dice sencillamente que era *"el discípulo a quien amaba Jesús"*; Santiago, porque fue el primero en derramar la sangre por Cristo; los dos últimos, Santiago y Juan, fueron los únicos que delante de todos los Apóstoles aceptaron beber el cáliz de la pasión de Cristo y participar de ella, y los únicos dos a los cuales Jesucristo les anunció que, en efecto, beberían de su cáliz y morirían por Él. Es verdad que San Juan murió de muerte natural, pero de todas maneras sufrió el martirio.

Además, no solamente había una razón de predilección, sino otra, y es que, habiendo sido ellos testigos de la transfiguración de Cristo, es decir, habiendo contemplado, siquiera de lejos, la gloria de la Divinidad que encerraba la humanidad pasible de Cristo, eran los que estaban en mejores condiciones para no escandalizarse al contemplar a Jesucristo en su terrible agonía.

Sin embargo, todavía a ellos los deja a la entrada de la

gruta, y Él avanza solo, no sin haberles dicho antes esta palabra que los desconcierta: *"tristis est anima mea usque ad mortem"* (6). *"Mi alma está triste hasta la muerte..."*

El verdadero sentido de esta palabra no es que su tristeza duraría hasta que muriera, sino que su tristeza era tal, que ella sola era capaz de darle la muerte, humanamente hablando.

Y así, solo, se adelanta el Señor, pálido, tembloroso...; y no solamente dobla las rodillas, sino que, abrumado por el peso de aquel terrible dolor, Jesús se tira por tierra... Y en esta lamentable postura empieza su agonía...

J. G. TREVIÑO, M. Sp.S.

(1) Ps. CXIII, 1.—(2) Eph. II, 14.—(3) Ps. XLIV, 8.—(4) Is. IX, 6.—(5) Jo. VIII, 12.—(6) Matth. XXVI, 38, Marc. XIV, 34.

LA CRUZ

REVISTA MENSUAL DE ASCETICA Y MISTICA

dirigida por los Misioneros del Espíritu Santo.

Director: J. G. TREVIÑO

Apartado postal 1580. Oficinas: Madero 42-31

Teléfonos: 21-84-04 - 16-03-85 **México 1, D. F.**

SUSCRIPCION: Por un año $ 8.00. — Número suelto, $ 0.80.

En el Extranjero, Dlr. 1.00.

• **A los agentes, descuentos especiales.** • **La persona que coloque 10 suscripciones, recibirá una gratis por un año.**

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA Y PERMISO DE LOS SUPERIORES

Registrado como Art. de 2ª clase en la Oficina de Correos de Tlalpan, el 1º de febrero de 1921 y en la Oficina de Correos de México, el 20 de enero de 1927.

T U M I S A

Perdón y Oraciones

TE HAS fijado en el principio de la Misa? El Sacerdote, después de poner el Cáliz sobre el altar, no se atreve inmediatamente a permanecer en él. Desciende las gradas y ora.

Las oraciones al pie del altar encierran la confesión de sus culpas y la confianza en la misericordia de Dios; estos sentimientos se encuentran en el salmo *"Júzgame, Señor..."* y en el *"Yo pecador..."*

¿Y tú, en esos momentos, has pedido perdón de tus faltas? Piensa en tu vida de cristiano y de apóstol (porque no es verdadero cristiano el que no es apóstol).

¿Has observado el reglamento que tienes? ¿Tus ejercicios de piedad los has hecho con devoción o los has omitido? ¿Qué has hecho por Cristo? ¿En qué ha consistido tu apostolado?

El Sacerdote sube al altar y, después del Introito, los Kyries y el Gloria, expone ante Dios, por medio de una o varias oraciones, todas las necesidades de la Iglesia y las tuyas en particular. Trata de comprender estas súplicas profundas y universales, en cada Misa, y de hacerlas cosa propia, porque te pertenecen. Los anhelos, las alegrías o los dolores de tu Madre la Iglesia deben ser tus dolores y tus alegrías y tus anhelos.

Instrucción de la Fe

Jesús, antes de morir y dejar el mundo, dedicó tres años a la predicación, enseñando la *"buena nueva"*, instruyendo al pueblo en las verdades eternas.

Necesitas instruirte y vivir como Jesús. Por eso las

palabras de la Epístola y del Evangelio llegan a tus oídos para que, reanimado por estas lecciones, afirmes tu fe y te conviertas en portador de luz y felicidad para tus hermanos indiferentes o incrédulos.

La Gota de Agua

El Sacerdote, y tú con él, han preparado el corazón, lo han limpiado con actos de humildad y de arrepentimiento.

¿Qué hacer ahora?

Lo que hizo Jesús en la cena; tomar el pan y el vino y ofrecerlos a su Padre.

El Sacerdote toma la patena con la hostia y la eleva para ofrecerla.

En seguida hace algo que tal vez no te ha llamado nunca la atención: pone unas gotas de agua en el vino del cáliz antes de ofrecerlo. Esta insignificante gota es tu vida que se une a la del Salvador.

Es la unión de toda la humanidad con Jesús. Reflexiona en el sentido simbólico de este gesto. Esta agua se confunde con el vino y pronto será la Sangre misma del Redentor.

Piensa que allí en el fondo de ese cáliz está tu trabajo cotidiano, tus esfuerzos, tus triunfos y tus derrotas; tu familia, tu apostolado; y todo será Sangre Redentora.

En cierto modo tu vida será la vida de Cristo; tus alegrías y tus tristezas, sus tristezas y alegrías.

Piénsalo; vive estas verdades y tendrás más amor a tu Misa y cada Ofertorio te arrojará en los brazos de Jesús y transformará tu existencia.

Ve más lejos. En la medida que te sea posible, ofrece también a todos tus hermanos del mundo y ponlos en el mismo Cáliz. No olvides la multitud que no sabe del sabor, divino y único, de la Misa; ni de los que sufren y lloran; ni de los que no conocen al Amor.

Haz tuyo ese instante solemne del dolor universal humano y ofréecelo a Dios. ¿Por qué? Porque tal vez ellos no saben que el dolor es una riqueza y no hay que dejarlo perder. Recógelo en tu oración y transfórmalo en ofrenda que suba al cielo en unión del Sacrificio supremo.

Después del ofrecimiento del Cáliz "*por la salud de todo el mundo*", puedes decir a Nuestro Señor: "*Después de ofrecerte el pan y el vino que serán tu Cuerpo y tu Sangre, yo mismo me ofrezco, oh Señor. Acepta mi humilde ofrenda y dame tu bendición*".

Luego el Sacerdote pasa a recordarte que la Santa Misa no es solamente su Misa, sino que es también TUYA; que tú eres ACTOR del drama. Vuelto al pueblo dice: "*Orad, hermanos, a fin de que mi Sacrificio, QUE ES VUESTRO, sea agradable a Dios Padre Todopoderoso...*"

Continúa el *Prefacio*, el himno de gloria y acción de gracias al Creador: "*Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable darte gracias...*"

¿No te das cuenta de que estas palabras son para ti?

Gracias por la vida que te ha dado; gracias por lo que ha creado para ti; gracias por haberte hecho cristiano; gracias por su amistad, por conocerlo y poderlo servir y amar.

¡Gracias!... ¡mil gracias!...

ROBERTO GONZALEZ COLUNGA,
M. Sp. S.

LA PARABOLA

Entre el azoro de las margaritas,
un tropel de pezuñas gruñidoras...
Estrago de jardines.
Tedio de la derrota.
Desolación...

¡Y suavidad de gracia!
Sobre el abatimiento de mis rosas
desciende la humildad como rocío.
¡Y hay un temblor de estreno en las corolas!

Ya viví la parábola excesiva.
Erré. Comí bellotas.
Volví, encogido, a la anchurosa Mesa...
¡y sollocé en los brazos que perdonan!

ALFONSO JUNCO.

STAT CRUX!...

UNA VEZ más, ante los ojos atónitos de la humanidad, se desenvuelve el drama doloroso de Jesús.

Es imposible afectar indiferencia en torno al hecho más importante de la historia. Todos, judíos y mahometanos, protestantes y católicos, enfocan su atención a esa figura sangrienta del Calvario que ha dominado los siglos de una manera misteriosa y extraña: con una Cruz.

Porque ésta se levanta sobre el Calvario como signo de unión, de paz y de esperanza.

Pobre y desnuda, será siempre el objeto más fuerte y respetado de este mundo.

De pie, sobre la cima de las sociedades, brilla con un fulgor que ninguna otra gloria puede igualar; y recibe adoración, como ninguna grandeza de la tierra puede obtener.

La Cruz es la inspiración del amor y bajo su sombra solamente se encuentra el amparo y la vida. Los hombres se agitan y se baten, los reinos se desmoronan, las ruinas se acumulan, la Cruz permanece en pie como figura del poder divino por encima de todas las ruinas y destrucciones.

Miremos ese leño sagrado teñido con la sangre del Cristo, en donde un Dios quiso morir para dar el precio de nuestro rescate, y esa mirada hará brotar del corazón los sublimes sentimientos de un alma formada en la doctrina del Crucificado:

"Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
Clavado en una cruz y escarnecido,
Muéveme el ver tu Cuerpo tan herido:
Muévenme tus afrentas y tu muerte".

Cristo ha atraído a los hombres con el imán irresistible de su sacrificio; es el único que ha podido encadenar a las almas con un amor que no se extingue nunca; Rey de las inteligencias, Jesucristo es también Rey de los corazones.

"Este hombre era verdaderamente el Hijo de Dios", dijo el Centurión romano; y este grito, delante del Cristo agonizante, ha resonado siempre a través de los siglos. Hoy, como hace dos mil años, Cristo aparece desde lo alto de su suplicio, como el Hijo de Dios.

Se han arrojado sobre Él las burlas y las traiciones, las perfidias y los insultos, pero no lo han tocado; ¿dónde está el poder de los gobernadores romanos? ¿qué se ha hecho Pilato el cobarde y Nerón el cruel? Han perecido para siempre. Cristo está siempre vivo y más amado mil veces ahora después de haber muerto.

Los filósofos han lanzado sus sofismas y los historiadores han torturado los textos; los sofismas se han pulverizado y los textos han resistido a la violencia. La verdad permanece intacta: *"Este hombre es verdaderamente el Hijo de Dios"*.

Y este Dios es siempre amado. Vuelto de sus errores, San Agustín exclamaba: *"El hombre es atraído hacia Cristo. Nosotros gozamos en la verdad y en la justicia, y Cristo es todo eso. Dame un corazón capaz de amar y comprenderá lo que digo. Dame un hombre lleno de deseos, sediento, y él sabrá de lo que hablo"*.

En su austera soledad de la isla de Sta. Elena, Napoleón hablaba de Jesucristo: *"predicado, adorado y viviente en todo el universo, iluminado con la llama de un amor que extingue el egoísmo"*.

Es Él quien, inmolado de antemano por nosotros, ha conmovido con su sacrificio nuestra sangre, demasiado fría y demasiado culpable para encaminarse naturalmente hacia Dios.

Muerto por amor, ha creado el amor que no muere y la sociedad de las almas se fundó por Él sobre este cimiento invulnerable

No todos, es cierto, conocen el origen del fuego que los consume. Hay algunos que no pueden nombrar a Jesucristo, porque Jesucristo no les fue nombrado jamás. Trofeos oscuros de la Cruz que los salva, no han sido con-

ducidos al pie del Calvario; no han visto ahí al Hombre-Dios en la agonía que padeció por su salvación. Pero una gota de esta sangre los ha buscado a través de surcos invisibles y, mezclada a la suya, como un aroma de vida eterna, han contestado con un gemido al llamamiento de la caridad de Cristo.

Los incrédulos, los tibios, no pueden comprender cuánto se les ama, porque les falta la visión de lo alto; no ven que Cristo está cerca de ellos, que descansa la mano sobre su hombro, que los acompaña en el trabajo y en el reposo, en la tribuna y en el mostrador, en la mesa y en la cabecera de su cama. Todo cristiano que sabe lo que cree, vive en presencia de Jesucristo.

Después de esto, pueden pasar las visiones de los poetas, divinidades inspiradoras, bellezas encantadoras de la vida. Pasarán aún los santos y delicados afectos: ni poesía, ni encanto, ni pasión, igualarán jamás al tierno y regalado amor de la persona de Jesucristo que no pierde su fuerza, porque millones de corazones arden en el mismo fuego que impulsaba a San Pedro a correr en pos del Maestro, con un ardor que no se extinguirá jamás.

Jesucristo siempre tendrá sus apóstoles y seguidores. En las ciudades populosas como en los vastos horizontes de los campos; en el flanco de las montañas como en la ribera de los lagos; lanza su llamado y en el seno de todas las generaciones se levantan almas que ponen sus pasos sobre las huellas de Cristo y continúan, a través de los siglos, la obra divina que Él ha fundado. Esas almas siguen su estela luminosa repitiendo humildemente aquella hermosa oración: "*Señor, yo no sé sino una cosa: que es bueno seguirte*".

Empapemos nuestro corazón en el espíritu de este día, que las enseñanzas lanzadas a los cuatro vientos desde esa cátedra elocuente de la Cruz transforme nuestras vidas, haciéndonos vivir lo que creemos. Pongamos ahí el porvenir de nuestra alma, de nuestra familia y de nuestra Patria, y esperemos confiados el día de la resurrección y de la vida para cantar gozosos el himno triunfal de los elegidos.

RODOLFO FRANCO, M.Sp.S.

Sor Isabel de la Trinidad

PAGINAS INEDITAS

DESCUBRIMIENTO DE LA PRESENCIA DE DIOS

AQUÍ se coloca la fase decisiva de su vida. Permitióle su madre que volviera a visitar a las Carmelitas; y allí fue donde tuvo un encuentro providencial con el R.P. Vallée. Durante una conversación de cerca de dos horas, en uno de los locutorios del Carmelo, el eminente religioso dominico le confirmó que podía abandonarse con toda seguridad a esa presencia divina que la atraía hacia el interior de su alma.

"Sí, hija mía, toda la Trinidad está ahí, según el texto de San Pablo: "¿No sabéis que sois el templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros?" El Padre, el Verbo y el Amor están ahí dentro. Toda alma es el templo de la Trinidad".

El P. Vallée le habló también de *"la inmensidad del amor divino"*. Isabel Catez escuchaba ávidamente. El P. le hablaba sin cesar: *"Le dije todo de una sola vez,* dirá el P. más tarde, *y la vi alejarse como una "ola de fondo"*.

Por su parte Sor Isabel murmuraba confidencialmente a su Priora: *"Tenía prisa de que acabara de hablar"*. Su alma contemplativa se encuentra toda aquí, tan ávida de silencio y de recogimiento, bajo la luz que acababa de recibir.

Las cartas de esta época están llenas de este maravilloso descubrimiento de la presencia de Dios.

13.—***"Siempre en su santa presencia".***

"En estos días nos hemos visto sobreeargadas por una eantidad de eosas; después han eomenzado las reeepeiones. ¡Ya sabes si eso me puede gustar!; pero, en fin, lo ofrezeo a Nuestro Señor. Me pareee que nada puede distraerme de Él euando por Él se haee todo. ¡Siempre en su santa preseneia, bajo esa mirada divina que penetra en lo más íntimo del alma! Aun en medio del mundo podemos eseueharlo en el sileneio de un eorazón que sólo quiere ser suyo".

14.—***"¡ÉL!..."***

"Ayer tuve un día muy tranquilo, eosa que rara vez me sueede en domingo. Ya te figuras si estuve feliz: ¡es tan buena la soledad y el sileneio...! Bien sé que en nuestro interior podemos siempre tener sileneio y soledad, porque euando el eorazón está enamorado ¿qué puede distraerlo?; el ruido no llega sino a la superficie, pero en el fondo ¡sólo está "Él"!

¡Oh! ¡hagamos el vaeío, desprendámonos de todo, que no haya en nosotros más que Él, solo Él...! Que no vivamos ya, sino que Él viva en nosotros. ¡Al pie de la Cruz se siente tan bien ese vaeío de las eriaturas, esa sed infinita de Él! Él es la fuente: vayamos a saeiar nuestra sed en nuestro Amado. Sólo Él puede ealmarla...

En estos momentos eseueho un repique. ¡Oh! Margarita, me pareee que esas eampanas me invitan a subir más allá de esta tierra... a las regiones infinitas donde no hay más que Él".

15.—***"Lo que te deseo es el amor".***

"Me pareee que esta palabra eneierra toda la santidad. ¡Amémosle pues apasionadamente, pero eon ese amor profundo y tranquilo! Permanezeamos reeogidas junto al que es el Inmutable y euya earidad nos envuelve siempre. Somos (eomo dijo Nuestro Señor a Santa Catalina de Sena) *"la que no es"*. Vamos al que quiere que seamos todas suyas y que de tal manera nos envuelva que *"no vivimos ya, sino Él sea el que viva en nosotros"*. Adiós, ¡que Él sea nuestro únieo Todo!"

16.—*"UNO con Él".*

Pienso que vendrás uno de estos días al Carmelo y, si no tengo la dicha de verte, las Madres te entregarán estas líneas con la plática del P. Vallée. Les agradezco mucho que me la hayan prestado. Esas páginas tan hermosas y tan profundas hacen mucho bien. Tratemos de llegar, cada vez mejor, a esa *"unión de amor"*, a ese *"UNO con Él"*. Sí, dejemos la tierra, dejemos todo lo sensible, vivamos ya en el cielo con nuestro Amado. ¿No te parece que hoy nos invita a seguirlo? Siento que me llama a vivir en esas regiones infinitas donde el *"UNO con Él"* se consuma!...

El domingo en la tarde iré a la fiesta; pero en ella sólo mi cuerpo estará presente, porque a mi corazón ¿quién podrá desprenderlo de Aquel a quien ama? Y mira, pienso que estará contento de verme allí. ¡Pídele que de tal manera esté en mí, que lo sientan al aproximarse a su pobre pequeña prometida y piensen en Él!"

17.—*"Dios en mí... yo en Él".*

"¿Supiste lo que pasa en el alma de tu Isabel? Ahí, al pie de la Cruz, es donde se siente su prometida. Todas esas oscuridades y sufrimientos la desprenden para unirla a nuestro Único Todo. Así se purifica para llegar a la unión. ¿Cuándo se consumará en nuestras almas esa unión divina?

"DIOS EN MÍ, YO EN ÉL", que esa sea nuestra divisa. ¡Qué buena es esa presencia de Dios en nosotros, en ese santuario íntimo de nuestras almas! Ahí lo encontramos siempre, aunque por el sentimiento ya no sintamos su presencia: a pesar de todo, está ahí y más cerca todavía, como me dices. Ahí es donde me gusta buscarlo. Tratemos de no dejarlo nunca solo, que nuestras vidas sean una oración continua".

18.—*"Perdámonos en esa Trinidad Santa".*

"Perdámonos en esa Trinidad santa, en ese Dios todo amor; dejémonos elevar a esas regiones donde no hay más que Él, ¡sólo Él! ¿Me comprendes, verdad? ¡Mi corazón se desborda, y no puedo decir nada, pero me adivinas!

Pide que seamos santas, para amarlo con ese amor con que los santos saben amar. Permanezcamos siempre unidas al pie de la Cruz, siempre silenciosas junto al divino Crucificado, para escucharlo. Nos dirá todos sus secretos, nos conducirá al Padre, *"al que nos ha amado tanto que nos ha dado a su Hijo único"*. Adiós, que no haya más que Él para nosotras y amémonos siempre".

19.—*"Tengo nostalgia del cielo..."*

"Después de tu última carta, ¡cuántas cosas han pasado! Si estuvieras aquí, tendría muchas confidencias que hacerte. ¡Qué bueno es Dios! ¡qué dulce es entregarse a Él y abandonarse a su voluntad! Cuando quiere algo, vence los obstáculos y resuelve todas las dificultades.

Le confié mi asunto y le pedí que hablara Él mismo a mi querida mamá; y lo hizo tan bien, que no tuvo nada que decir. ¡Pobre mamá, si vieras qué admirable es! Se *"deja hacer"* por Dios y comprende que Él me quiere y que no hay motivo para oponerse; de manera que dentro de dos meses me dejará entrar al Carmelo. He deseado tanto, he esperado tanto este día, que me parece estar soñando.

Pero no creas que dejo de sentir el sacrificio: lo ofrezco a Dios cada vez que pienso en la separación. ¿Puedo sacrificarle algo más que una madre como la mía? Él me comprende, porque su corazón es tan tierno; sabe bien que lo hago por Él, y me sostiene, y me prepara al sacrificio. Ya lo ves, ese buen Maestro me quiere toda para Él. Lo sabía y por eso tenía confianza y estaba segura que me tomaría. Agradece a Dios en nombre de tu pequeña Isabel. ¡Le ha dado tánto, sobre todo esas gracias que sólo Él conoce, esas cosas que se pasan en lo más íntimo del alma! ¡Oh! ¡cuánto amor! Pero Él, que sabe todo, sabe muy bien que lo amo, y me parece que esa palabra lo dice todo.

Vivir de amor, es decir, no vivir sino de Él, en Él y por Él, ¿no es tener casi el Paraíso sobre la tierra? Creo que puedo confiarte un secreto: ¿si vieras cuánta nostalgia tengo a veces del cielo?... ¡tengo tantos deseos de irme allá arriba, cerca de Él; sería tan feliz si me llevara,

aún antes del Carmelo! Porque el Carmelo del cielo es mucho mejor y, a pesar de todo, seré carmelita en el Paraíso...

Cuando digo todo esto a mi buena Madre Priora, me trata de perezosa. Pero no deseo, sino lo que Dios quiera; y si quiere dejarme mucho tiempo en la tierra, estoy dispuesta a vivir para Él..."

20.—***"Es tan buena esta presencia de Dios".***

Desde hace días tengo un derrame de sinovia en una rodilla, que me impide ir a la Iglesia y recibir la Sagrada Comunión; pero Dios no tiene necesidad de un sacramento para venir a mí, y me parece que lo poseo tanto como si lo recibiera en la Comunión. ¡Es tan buena esta presencia de Dios! Ahí, muy en el fondo, en el cielo de mi alma, es donde me gusta encontrarlo, porque ahí no me abandona nunca. *Dios en mí y yo en Él:* ¡oh! ¡esa es mi vida!...

¡Es tan bueno pensar que, si exceptuamos la visión, lo poseemos ya como los bienaventurados en el cielo; que podemos no abandonarlo nunca, no dejarnos jamás distraer de Él! ¡Ruégale mucho para que me deje tomar y despojar de todo...! ¿No te he dicho cuál será mi nombre en el Carmelo? MARIA ISABEL DE LA TRINIDAD. Me parece que ese nombre indica una vocación particular; ¿no te parece hermoso? ¡Amo tánto ese misterio de la Santísima Trinidad, es un abismo en el que me pierdo...!"

M. M. PHILIPON, O.P.
(Versión de J. G. Treviño).

Colecciones empastadas de "LA CRUZ" del año de 1955, en tela y títulos en oro, $ 11.00.

MANOS SACERDOTALES

¡MANOS SACERDOTALES! ¡no son las más hermosas, y son las más besadas! Si se cansaran, lo estarían de tanto beso.

Parecen un relicario viviente que todo el mundo en peregrinación se acerca a besar.

Si se diera un premio a las manos que han recibido más besos, por encima de todas las manos bellas y ricas, había que poner las manos sacerdotales, las de cualquier sacerdote, por pobres y arrugadas que estén.

Es que esas manos pobres están consagradas y se les deben todos los besos del mundo.

Es que esas manos arrugadas son un haz de sacrificios y Dios les da como premio los besos de la humanidad.

Manos que son logogrifo indescriptible de misterios, laberinto de prerrogativas, constelación de privilegios... Todo encerrado en el cuenco reducido de dos palmas y pendiente de la fragilidad de unos dedos de carne.

Nido y vivero de paradojas divinas.

Manos de carne, que tocan a Dios espíritu y sostienen creadas al Creador.

Manos vírgenes, que bendicen todos los esponsales del mundo. Manos vírgenes, que huyeron de la caricia de los hijos y a quienes besa filial la humanidad entera.

Supieron de pecado original y hoy lavan pecados originales.

No hay firma en el mundo que valga lo que su firma, ni manos que las venzan en eficacia.

Manos millonarias que reparten cada día el oro y los rubíes del Sacramento.

Manos reales que absuelven y condenan a los reyes.

Manos medicinales que curan las almas y extirpan sin sajar el cáncer más oculto.

Manos artistas que pulsan los espíritus y arrancan de sus cuerdas celestes sinfonías.

Manos mágicas que en hechicera alquimia hacen de oro todo cuanto bendicen.

Manos divinas que traspasan las fronteras del más allá y tienen imperio en las sombras de ultratumba... Por eso el moribundo busca a tientas en su agonía la mano del sacerdote —pobre y arrugada— para que le pase a la otra orilla; y deja la mano del padre, de la madre, de la esposa, porque todas las otras manos se quedan en la orilla de acá.

* * *

¡Manos sacerdotales! No son las más hermosas, y son las más besadas!

* * *

Aquí tienes mis manos, como un par
de palomas de nieve temblorosas,
Iban por esos mundos al azar,
y hoy te las traigo presas a tu altar,
porque quieras sellar
con tu inicial sus alas rumorosas.

Señor, que tienes manos milagrosas
hechas de luz, de brisa y de sonidos
para tratar las almas y las rosas...
que saben sin tocar hacer las cosas,
y entrar al alma por las misteriosas
puertas que no conocen los sentidos.

Arranca de mis palmas
este tacto carnal que contamina,
dame tu tacto suave que ilumina;
quiero tocar las almas
como lo hace tu mano cristalina.

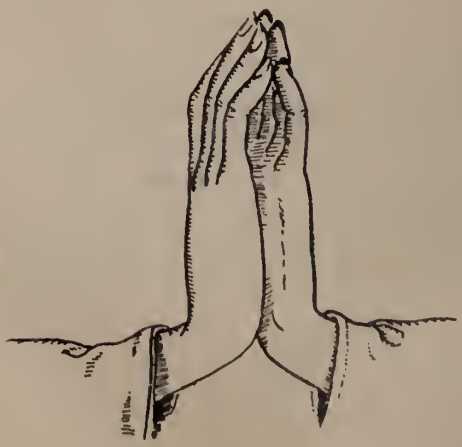
Ponme el guante divino de tu unción;
en tu corte suprema aristocracia,
para poder con él palpar la gracia
y tocarte en tu mismo corazón.

Pon tu aceite en mis palmas,
para saber ungir en las caídas,
y curar sin herir esas heridas
misteriosas y ocultas de las almas.

Suaviza con tu aceite estas dos llaves
que son mis manos de esmeraldas y oro,
porque descorran fáciles y suaves
las puertas de las cárceles del lloro.

Quita el áspero roce de mis dedos;
quiero ir por las conciencias
sin ruidos ni estridencias,
lo mismo que la brisa en soplos quedos,
y dejando al pasar huellas de luz...
bendecir sin ser visto,
y escuchar: *"Esas manos son de Cristo"*,
porque pasan selladas con tu cruz...

RAMON CUE ROMANO, S.J.



La Vida en el Interior del Corazón de Jesús

COMO SE VIVE EN EL

DESPUÉS de haber visto los obstáculos para entrar en el Corazón de Jesús y cómo es preciso que nos purifiquemos más y más para que podamos entrar en él, vamos ahora a estudiar *los medios positivos* para entrar y vivir en esa morada divina.

Desde luego, ¿qué debemos entender por entrar y vivir en el Corazón de Cristo?

Ya he repetido que no se trata de una simple metáfora, sino de una realidad. Más aún, la metáfora en este caso se queda corta y no alcanza a expresar la realidad del misterio. Para expresar las cosas espirituales forzosamente tenemos que servirnos de figuras, porque nuestro conocimiento es así, tiene como base lo sensible y no podemos llegar al conocimiento de las cosas espirituales, sino por la analogía con las cosas que palpan nuestros sentidos. ¡Quién pudiera rasgar el velo de los misterios y asomarse al fondo mismo de la realidad!

Sin duda que no se entra al Corazón de Jesús de una manera material, penetrando por su herida y estableciéndonos en sus profundidades. Esto que nos imaginamos es algo alegórico, pero la realidad que expresa es algo mucho más dulce y sublime de lo que sugiere la alegoría.

Pero, en fin, ¿cuál es la realidad que esa alegoría simboliza?

Para vislumbrarla siquiera de lejos, es preciso levantarnos a las cosas espirituales por lo que vemos en torno nuestro.

¿Cómo se entra en un corazón? Porque es indudable que se puede entrar en él. San Pablo decía que llevaba en su corazón a sus hijos y que vivían en él. La Sagrada Escritura nos asegura que los primeros cristianos tenían

"un solo corazón y una sola alma", es decir, que se habían como fundido y unificado sus corazones. Y nosotros mismos, en nuestro lenguaje ordinario decimos con verdad: *"le abrí mi corazón..."* *"pude penetrar en su corazón..."* La madre de Samuel, cuando oraba pidiendo a Dios un hijo, decía: *"Derramo mi corazón en la presencia de Dios"*.

Sin duda que esta manera de hablar es metafórica, pero expresa una realidad; no se trata de una ficción ilusoria, sino de una realidad, repito.

Podemos pues entrar en otro corazón: ¿cómo y por qué senderos ocultos?

* * *

Son dos: *el conocimiento y el amor*. Cuando conocemos un corazón hemos penetrado en él; con más razón cuando lo amamos.

No es la contigüidad material lo que hace que penetremos en un corazón. Cuántas veces sucede que estamos cerca de una persona, que podemos oír hasta los latidos de su corazón y, sin embargo, nuestras almas no tienen ningún lazo de unión. Pasa a menudo en los vehículos: vamos enteramente junto a una persona, en el mismo asiento, y es para nosotros desconocida en absoluto y nuestra alma no tiene ninguna relación con ella. La contigüidad material, pues, no significa nada.

En cambio podemos estar separados por miles de kilómetros y, sin embargo, nuestras almas están cerca, porque nos conocemos, porque nos amamos, porque nos tratamos con intimidad: aquella alma me revela a mí sus secretos y yo le revelo los míos, de manera que tenemos verdaderamente un mismo corazón.

La distancia para los espíritus no significa absolutamente nada. Hay algo en nosotros superior al tiempo y a la distancia, que está sustraído a las exigencias de la duración y del espacio. Tienen las almas otra manera de comunicarse y de penetrar la una en la otra, sin que para ello tengan que intervenir ni el tiempo ni la distancia.

¿Qué son los diecinueve siglos que median entre la vida mortal de Jesús y nosotros? Recibimos los frutos de la Redención como si hubiéramos estado al pie de la Cruz bendita, en la cumbre del Calvario. Los misterios de Jesus tienen para nosotros una realidad perenne y viviente.

Las almas, pues, se rigen por otros principios y por

otras leyes, y lo que hace que se comuniquen los corazones son *la luz y el amor.*

Materiales como somos, no podemos concebir la unión sin una contigüidad material, y nos imaginamos las almas como flúidos tenuísimos y que, para comunicarse, es preciso que esos flúidos se junten. No, no es así.

En la tierra es laboriosa con frecuencia la comunicación de unos con otros, porque nos estrecha la materia. Para comunicarnos necesitamos hablar, y la palabra es muchas veces torpe e inepta para expresar lo que llevamos dentro. Y aun hay cosas que no se pueden decir y son precisamente lo mejor, lo más interesante que llevamos en el alma; porque nuestro pobre lenguaje está sujeto a la esclavitud de lo visible.

Acudimos a las figuras y a los símbolos, pero suelen ser vagos e inadecuados muchas veces. Y aun cuando acertáramos a decir lo que queremos, aun hay ciertas cosas que ocultamos en nuestro corazón, que no quisiéramos decirlas jamás.

Por eso en la tierra es difícil que un alma entre en otra, que un corazón se funda en otro.

Hay muchos obstáculos para ello; y no sólo por parte nuestra, sino también por la otra parte: se necesita que el otro corazón quiera recibir nuestras confidencias, que nos comprenda, que se ponga al unísono con nosotros. ¡Cuántas veces sentimos la pena de no ser comprendidos, de no encontrar eco en otro corazón!

En el cielo no ha de ser así; nos bastará querer para entregar nuestros pensamientos a quien nos parezca. No se necesita ni una palabra de nuestros labios, aunque después de la resurrección podamos decirla, ni se necesita cosa alguna exterior. Abro mi corazón a cualquier otro simplemente con querer; y el otro corazón se abre para que yo penetre en él simplemente con que quiera. Por la unidad de pensamientos y por la unidad del amor, nuestros corazones se compenetran y se unen.

Con Dios mismo, ¿cómo nos comunicamos ahora y cómo nos comunicaremos en el cielo? Por esos mismos caminos: *la luz y el amor.*

La visión beatífica no es otra cosa que una explosión divina de luz. Dios nos mostrará sus secretos, nos descubrirá el arcano de su esencia; con la luz de la gloria lo veremos *"cara a cara", "como Él es",* porque se unirá de una manera inefable a nuestra inteligencia, como nos lo enseña la Sagrada Escritura.

Y en aquel misterio de luz, poseeremos a Dios. Porque a Dios no se le posee como a las cosas materiales, sino por medio de la inteligencia; mirarlo, contemplarlo, hundir los ojos de nuestro corazón en su esencia divina, es poseer a Dios; porque Dios es luz, y a la luz viéndola es como se la posee.

Aunque en la luz material lo comprobamos: el rayo de luz no lo tomamos por medio de un aparato para conservarlo, ni lo aprisionamos con nuestros dedos; el rayo de luz lo recibimos en nuestra pupila y viéndolo es como gozamos de la luz.

Y Dios es luz: para gozar de Él hay que abrir los ojos del alma, pero iluminados con la luz celestial.

* * *

Dice Nuestro Señor, en una de las parábolas, que Dios ha de decir al siervo bueno y fiel: *"Entra en el gozo de tu Señor, Intra in gaudium Domini tui"*, como si dijera: entra en el corazón de tu Señor, entra en el seno profundo y amoroso de Dios.

¿Cómo se entra en el seno de Dios? ¿cómo se penetra en su Corazón? por esos mismos caminos, *la luz y el amor.*

El entendimiento, conociendo, aprende, aprisiona, posee. Y quizá no hay posesión semejante a la que se tiene por la inteligencia. La posesión exterior es muy relativa; si poseo una casa, tomo posesión material de ella, pero no estoy en contacto con ella constantemente, sólo me queda cierta relación, un vínculo jurídico. Mientras que lo que poseo con mi entendimiento, lo tengo acá dentro, es como parte de mí mismo, está identificado con mi ser.

¿Qué cosa más mía, más poseída por mí, que mis pensamientos? ¿Qué cosa más mía, más poseída por mí, que mi amor?

Así pues, no hay otra manera de que las almas se pongan en contacto; no hay otra manera de poseer a Dios ni en la tierra ni en el cielo. No podemos de otro modo penetrar en un corazón o dejar que penetren en el nuestro, sino por el conocimiento y por el amor.

Por consiguiente, entrar en el Corazón de Jesús significa tener de ese Corazón divino un conocimiento profundo y un amor íntimo; entrar en el Corazón de Jesús es, en pocas palabras, *llegar a una grande intimidad con Él.*

LUIS M. MARTINEZ,
Arzobispo Primado de México.

CONVERTIDOS DEL SIGLO XX

ALEXIS CARREL

(Concluye)

DOS DE SUS AMIGOS

A ESTAS ascensiones contribuyeron grandes amistades.

Entre las dos guerras, Carrel adquiere, en la ribera bretona, el islote de Saint-Gildas. El coronel Lindberg, ese célebre aviador que fue el primero en realizar la travesía del océano atlántico, lo vino a visitar en circunstancias trágicas: al día siguiente de su gran vuelo, los gansters le habían robado a su hijito. El aviador encontró el cadáver de su hijo bajo un zarzal en flor. Entonces acudió a Carrel y le dijo: *"¡Sálveme de la desesperación!"*

El sabio lo llamó a su lado y Lindberg compró el islote d'Illiec, cerca de Saint-Gildas, y se convirtió en colaborador de Carrel.

Lindberg, que creyó también que podría pasarse la vida sin Dios, encontró la fe y manifestó su retorno a las ideas espirituales en un famoso artículo: *"Vi a la ciencia que adoré y a la aviación que amé con toda el alma, destruir la civilización... Comprendo ahora que la verdad espiritual es más necesaria a una nación, que el cemento que sostiene los muros de sus ciudades... Debemos aprender a aplicar las verdades de Dios a los actos humanos y a la orientación de nuestra ciencia"*.

Este retorno al ideal cristiano es a la vez causa y efecto de las conversaciones de Lindberg con Carrel.

Es necesario citar aquí un hecho importante: Dom Alexis Presse, abad del monasterio cistercience de Boquem, muy cerca de Saint-Gildas, se hizo amigo y confi-

dente de Carrel, en 1917. En los Estados Unidos, Carrel había tenido ya numerosas conversaciones con un jesuíta, el P. Clifford, a quien dedicó *"La Incógnita del Hombre"*.

A Dom Alexis, expone Carrel sus dificultades. Le parece imposible conciliar algunos dogmas católicos con las conclusiones de la ciencia. A lo que Dom Alexis responde: *"En este caso, no se trata de dogmas, sino de teorías y de hipótesis libres"*.

Esto fue para el sabio una *"verdadera liberación"*.

"Me critican, prosigue Carrel, *porque en mis obras:* "La Oración", "La Incógnita del Hombre", *empleo el único lenguaje que conozco, el lenguaje científico. No soy ni filósofo ni teólogo, hablo y escribo como científico"*.

Carrel toca aquí un punto vital. Como Jordain escribía prosa sin saberlo, Carrel se expresaba como teólogo y filósofo sin creer que lo era. Y en efecto, le falta, como dije, formación filosófica y teológica; y de aquí nacen muchas inexactitudes de lenguaje, tanto más lamentables cuanto que el lector no muy instruido se ve inclinado a atribuir al filósofo la misma autoridad que al sabio.

Nadie duda de la lealtad de Carrel. Dom Alexis escribe: *"Lo escucho todavía decirme con energía: "Quiero creer y creo todo lo que la Iglesia Católica desea que creamos; en lo cual no experimento dificultad alguna, porque no encuentro ninguna oposición real con los datos ciertos de la ciencia"*.

ANTE EL MATERIALISMO

Más todavía que las amistades de las que acabo de hablar, contribuyeron a liberar el alma de Carrel las grandes crisis sociales de la actualidad.

Algunas obras universalmente conocidas señalan las etapas de esta ascensión. En primer lugar: *"La Incógnita del Hombre"*, publicada en 1935, que tuvo un inmenso éxito con 18 traducciones. Un volumen póstumo, titulado *"Reflexiones sobre la Conducta de la Vida"*, vuelve a tomar y completa las tesis principales de la obra precedente. Nunca se había denunciado con tanta energía el carácter *"inhumano"* de nuestra civilización materializada, ni siquiera por Bergson. El hombre, en esta ciudad mecanizada, orientada hacia el lucro y el placer, no puede ser feliz.

Negando la primacía del espíritu, nuestra civilización ha retornado a la barbarie. No adelantamos, sino retrocedemos; sólo la verdad nos libertará; la verdad, no sobre el átomo, sino sobre el hombre: "¡CONOCETE A TI MISMO!" Porque ya no nos conocemos. Y esto por culpa de la escuela que se ha convertido en una máquina de deformación, por el desvarío de una política y una sociología que desconocen los valores espirituales.

Es un medio artificial que no se adapta ni a nuestra talla ni a nuestra forma. En él nos degeneramos moral y mentalmente, "*nos volvemos locos*". Las enfermedades mentales (en los Estados Unidos) son más numerosas que en todas las demás naciones juntas...

La religión del "*confort*" y del "*standard*" vital, cada día más exigente por las necesidades artificiales que se crean, termina en el peor "*proletariado*", el del espíritu. El marxismo conduce al mismo resultado que el capitalismo...

Olvidando la necesidad del esfuerzo, del "VINCE TEIPSUM", orillamos al hombre a la "*idiotez intelectual*", que no distingue ya entre lo verdadero y lo falso; y lo que es peor, a la "*idiotez moral*", que no distingue entre el bien y el mal.

¿Es todavía posible la salvación? Sí, concluyen los dos volúmenes de Carrel. Para reconstruir al hombre es necesario utilizar las fuerzas "*del corazón y del sentimiento*": las religiones y particularmente el Cristianismo, pero sobre todo las fuerzas de la inteligencia: la Ciencia... Conclusión a lo menos imprevista, después de seguir el proceso de lo que acabamos de hablar. En realidad, en estas dos obras Carrel sigue inconscientemente prisionero del Nuevo Idolo, la Ciencia experimental, y continúa, dando un sentido abusivo a esta palabra de la ciencia.

Etimológicamente, el vocablo "*scire*" significa saber. Ahora bien, como Carrel lo comprobará más tarde, ¡un San Juan de la Cruz, un San Vicente de Paúl, un Cura de Ars, todos los grandes místicos, "*saben*" mucho más de las grandes realidades: del hombre, de su destino y de Dios, que un fisiólogo y un sociólogo honrado con el premio Nóbel!

El pequeño volumen *"La Oración"*, señala una nueva etapa en la evolución espiritual de Carrel.

"Es vergonzoso rezar, asegura Nietzche... En verdad, responde Carrel, *no es más vergonzoso orar que beber o respirar. El hombre tiene necesidad de Dios, como tiene necesidad de agua y de oxígeno.*

La influencia de la oración sobre el espíritu y el cuerpo humano se demuestra tan fácilmente como la secreción de las glándulas. Sus resultados se miden por un aumento de energía física, de vigor intelectual, de fuerza moral, por una comprensión más profunda de las verdades fundamentales".

En resumen, la oración debe tener un lugar prominente en la salvación del mundo civilizado.

Era necesario que estas verdades las dijera un gran sabio. Sin embargo, Carrel todavía se queda a la mitad del camino de la verdad. Se cree con derecho de alabar la oración del musulmán y del budista; pero, el espíritu científico que Carrel se atribuye quiere que se pregunte: ¿Existe o no una oración auténticamente revelada que deba traducirse por actos, por *"prácticas"*, y de la cual la Iglesia, después del Evangelio, haya hecho una ley?

La respuesta a estos problemas la encontramos finalmente en su *"Diario"* y en las *"Meditaciones"*, agregadas a su libro intitulado *"Viaje a Lourdes"*. Nos revelan a un Carrel desconocido aún de sus mismos amigos.

A la edad de 65 años, cuando ha llegado a la cumbre de su carrera científica, vuelve más o menos al *Credo* de su infancia. Y digo más o menos, porque todavía no ha comprendido a fondo la necesidad de lo que llamamos *"la práctica religiosa"*.

Dom Alexis Presse escribe acerca de Carrel: *"La cuestión religiosa le interesaba sobre manera, gustábale hablar de ella con frecuencia. De nuestras numerosas conversaciones sobre el particular, tuve la convicción de que, si su vida religiosa práctica parecía en algunos puntos deficiente, era sin embargo uno de esos adoradores de Dios, en espíritu y en verdad, de que habla Nuestro Señor. De sus investigaciones científicas muy avanzadas había sacado una admiración entusiasta por la creación, que se re-*

flejaba sobre el Creador. Tenía de Dios una idea sublime. Pocas veces he encontrado un alma más penetrada del pensamiento de la presencia de Dios, de su respeto, de su reverencia y adoración. Lo estimaba verdaderamente por encima de todo y lo prefería a todo".

NOTAS INTIMAS

Hojeemos ahora ese *"Diario"*, esas *"Meditaciones"*, en donde Carrel nos abre su alma. He aquí algunos extractos:

"Que cada minuto de mi vida esté consagrado a tu servicio, Señor. En la obscuridad donde tropiezo a cada paso, te busco sin cesar".

Navidad de 1939: *"¡Oh Dios mío! ¡cuánto me pesa no haber comprendido nada en la vida, de haberme esforzado en comprender cosas que era inútil tratar de comprender!*

La vida no consiste en comprender, sino en amar, en ayudar a los demás, en orar, en trabajar... Concédeme Dios mío, que no sea demasiado tarde; haz que la última página del libro no se escriba todavía. Que a este mal libro todavía quede por añadir un capítulo siquiera".

"Habla, que tu indigno servidor escucha. Te ofrece lo que le resta... Te hace el sacrificio voluntario de su vida, como una oración... Te pide que lo lleves al verdadero camino, camino de los sencillos, de los que aman y oran. Perdónale todas las faltas de su vida.

"A este siervo tuyo que es completamente ignorante, dale la gracia de la luz..."

"Oh Dios mío, en este día en que se conmemora el nacimiento de tu Hijo, te hago la entrega total de mí mismo con el pesar infinito de haber ido a través de la vida con los ojos cerrados".

(El 12 de febrero de 1940, en París): *"Qué inmenso error el de nuestra civilización!"*

(El 10 de julio de 1940, en Nueva York): *"Hundimiento de todo ese inmenso pasado de fuerza, de virtud, como fue el de Francia...*

"¡Oh Dios mío, cómo es terrible no seguir tu ley!

"¡Cómo la derrota de Francia castiga justamente nuestros errores!

"Hasta ahora llego apenas a comprender lo que debí comprender desde mi infancia: el verdadero significado

de la ley de Jesús, la ley del amor, de la abnegación, de la entrega total, del sacrificio".

(El 16 de diciembre de 1940): *"¡Qué ceguera la de los intelectuales! Yo mismo no he comprendido... El inmenso error de la civilización presente ha sido dar la primacía al desarrollo intelectual y social... Queremos conocer el sentido de la vida; y nos es imposible dirigirla, si no sabemos lo que significa y lo que es la muerte".*

DESENLACE DEL DRAMA INTERIOR

En octubre de 1943, escribe Dom Alexis Presse en su Introducción a *"Un Viaje a Lourdes": "El Dr. Carrel me llamó a su isla de Saint-Gildas, donde conversamos largamente. Parecía prever su muerte próxima y la aceptaba tranquilamente, no sin añadir, sin embargo: "Deseo que Dios me conceda todavía 10 años de trabajo".*

"Con lo que he aprendido y experimentado, creo que llegaría a establecer científicamente las relaciones objetivas de lo espiritual y de lo material, y a mostrar así la veracidad y los beneficios del Cristianismo".

Entonces, ¿cómo explicar la falta de lógica ya señalada? *"¿Cómo* —me escribe Dom Alexis— *un hombre tan profundamente religioso permaneció ajeno a todo lo que llamamos práctica? No era ciertamente por respeto humano. Cuando Alexis Carrel estaba en Francia, asistía los domingos a Misa y cuando yo celebraba el Santo Sacrificio en su capilla de Saint-Gildas, allí estaba siempre".*

"Me sentiría tentado a dar esta explicación después de algunas declaraciones que él me hizo: Con frecuencia había comprobado que la práctica en muchos no era sino rutina y formulismo y que personas muy practicantes estaban muy lejos de ser verdaderas cristianas, porque para ellas sólo contaba la práctica, práctica que no tenía influjo en su vida interior. Esto lo orilló a no dar ninguna importancia a las prácticas religiosas".

"No veía por lo tanto la necesidad. Para él, la religión era otra cosa: era la adoración de Dios en espíritu y en verdad. Y como durante muchos años las circunstancias hicieron moralmente imposible la práctica, forjó de otra manera su vida religiosa, y así permaneció hasta el fin de sus días, en que le hicimos comprender que la práctica no consistía en lo que él se imaginaba".

Cuando se le advirtió que había llegado el momento de recibir los últimos sacramentos, se confesó, recibió el Sagrado Viático y la Extremaunción *"con una sencillez de niño"*, dijo Mons. Hamayon que le administró esos sacramentos.

Después de haber encontrado así la fe completamente y las prácticas religiosas de su juventud, Carrel murió en París, el 4 de noviembre de 1944, a la edad de 71 años. Según su voluntad, duerme su último sueño en la capilla de Saint-Gildas, bajo la custodia de los monjes cistercienses, sus amigos.

Este sabio de grande altura, que había escrito sobre la oración páginas imperecederas, quiso que su tumba misma fuera una oración.

En la cumbre de su carrera científica, Carrel se levantó contra la dictadura de lo cuantitativo, de lo inmediato, de la superstición de la ciencia que lo había alejado de la fe. Un estudio más profundo y más humilde de los hechos lo volvió a esta misma fe.

APOLOGO DE LOS NENUFARES

Pensamos en él (y en aquellos dos grandes convertidos, sus contemporáneos: Lecomte du Noüy y Charles Nicolle) cuando leemos el drama de François de Curel: *"El Nuevo Idolo"*.

Este nuevo ídolo (la ciencia experimental), deificada por Taine, Renan, Berthelot (antes de ser burlado y destronado por ellos mismos) fue el único dios del sabio Albert Donnat. Como Carrel, ¡Donnat terminó por descubrir la impostura de esta falsa divinidad!

Es el apólogo célebre de los nenúfares blancos de su estanque. Antes que éstos pudieran desarrollarse, los sumerje una violenta marejada. Ante el peligro de perecer ahogados, hacen un esfuerzo desesperado por libertarse. ¿Morirán en sus tinieblas, se pregunta Donnat, o vencerá el sol?

Finalmente triunfa el sol y las hermosas flores de cera se extienden sobre la superficie de las aguas. Y el sabio concluye: *"Tú, yo, todos los investigadores, somos pequeñas cabezas anegadas en el lago de la ignorancia, que tendemos el cuello, con impresionante unanimidad, hacia una luz apasionadamente anhelada. ¡Es necesario que aquí luzca el sol!"*

Después, desconcertado Donnat por el heroísmo de una piadosa huerfanita (que representa a la María Ferrand de Carrel), esa ignorante que le reveló un mundo espiritual que desconoce el mieroscopio, murmura: *"Mi salvación está en que una pobre inculta me lleve de la mano para guiarme... Sí, cuando se trata de no reventar como un perro, sino de terminar la vida noblemente, los filósofos deber buscar todavía lecciones de lógica en los humildes que adoran a Dios..."*

EL MERITO DE CARREL

Esta fe de los humildes, después de la curación milagrosa de María Ferrand, Carrel la pide a Dios y a la Virgen María. En él se ha realizado la palabra del Evangelio: *"Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados"*.

Por haber conocido esta hambre, Carrel ha sido saciado y por añadidura, se ha transformado en nuestro maestro.

"El mundo se muere porque no ve a Dios", escribía Paul Bourget. Y ese es el mensaje que Carrel nos repite.

En un tiempo en que la ciencia de laboratorio se proclama como reina, tuvo el inmenso mérito de rendir con sus palabras y su ejemplo —él, el gran biólogo—, un magnífico homenaje a la ciencia de la oratoria. Hablando un escritor suizo del *"Diario"* y de las *"Meditaciones"* de Carrel, no temía afirmar en *"La Liberté"* de Friburgo: *"Este es el más hermoso testimonio de ultratumba que un cristiano ha podido dar a su Dios"*.

Ya en las *"Reflexiones sobre la Conducta de la Vida"* (obra en que los errores todavía se mezclan con las verdades), Carrel escribía sobre el destino humano: *"La respuesta de la fe es... incomparablemente más satisfactoria que la de la ciencia"*.

Su muerte, humilde, valerosamente cristiana, hizo a estas palabras un comentario tan elocuente que ante él todo lo demás no debe ser sino silencio...

A. BESSIERES, S.J.
Versión del P. Rodolfo Franco, M.Sp.S.

F I N

OBRAS DEL EXMO. SR. ARZOBISPO PRIMADO DE MEXICO

EL ESPIRITU SANTO.—4a. edición.—420 págs. ..... $ 12.00
Traducido al inglés.
JESUS.—4a. edición.—352 págs. 9.50
Traducido al inglés.
VIDA ESPIRITUAL.—3a. edición.—(edición española) 12.00
Traducido al inglés.
LA INTIMIDAD CON JESUS.—280 págs. 9.50
EL ESPIRITU SANTO Y LA ORACION.—144 págs. 5.00
LA PUREZA EN EL CICLO LITURGICO.—238 págs. 6.00
SANTA MARIA DE GUADALUPE.—2a. edición. 244 págs. 6.00
ALMAS PROCERES.—186 págs. 6.00
A PROPOSITO DE UN VIAJE.—3a. edición.—172 págs. 6.00
EL SACERDOTE. MISTERIO DE AMOR.—2a. edición (ed. española)... 10.50
EL CAMINO REGIO DEL AMOR.—264 págs. 9.50
FRANCISCO BANEGAS GALVAN, historiador, pedagogo, literato.—Discurso de recepción en la Academia de la Lengua.—LA PERSONALIDAD DE MONS. MARTINEZ.—Contestación del Lic. Alejandro Quijano 4.50
¡VEN JESUS!... meditaciones para Navidad..... 8.25

OBRAS DEL P. J. G. TREVIÑO, M.Sp.S.

LA EUCARISTIA.—7a. edición ..... $ 7.25
Traducciones en inglés, francés, italiano y holandés.
CONFIEMOS EN EL. 6a edición 8.00
MADRE.—La 5a edición en prensa .....
Traducción en holandés.
SENDEROS DE LUZ.—3a. edlción 9.50
SENDEROS DE PAZ.—2a. edición 7.25
SENDEROS DE AMOR.—2a. edición 7.25
Estas tres series forman un pequeño tratado sobre la vida espiritual al alcance de todo los fieles.
LA MUJER.—2a. edición.—200 págs. 5.00
SI QUIERO, PUEDO SER SANTO.—2a. edición.—234 págs. 7.50
HACIA LAS CUMBRES.—3a. edición.—250 págs. y numerósos grabados 8.00
EL REINADO DEL ESPIRITU SANTO 5.00
PERFUMES LITURGICOS.—350 págs. 9.50
PADRE. SANTIFICALOS EN LA VERDAD.—278 págs. 8.00
ESCONDIDA SENDA.—Páginas sobre la vida religiosa. 266 págs. 7.50
VIDA.—Reflexiones sobre la vida de la gracia y de la gloria..... 5.00
LA HOSTIA SANTA.—2a. edición. Meditaciones sobre la Eucaristía.... 4.75
REGLAS DE DIRECCION ESPIRITUAL.—2a. edición.—208 págs. 9.50
Traducción en inglés.
CONFIANZA.—140 págs. 4.75
LA SOLEDAD DE MARIA 7.50
VOCACION.—Para orientar a los jóvenes en su vocación..... 7.50
LA DIRECCION ESPIRITUAL DE LA MUJER 4.50
REFLEXIONES Y EXAMENES PARA EL RETIRO MENSUAL.... 3.00

BIOGRAFIAS

EL P. FELIX DE JESUS.—Semblanzas biográficas del Rvmo. P. Rougier. 280 págs. y numerosos grabados 9.50
UN APOSTOL DE LA CRUZ.—Concepción Cabrera de Armida. 330 págs. y 20 grabados fuera de texto 9.50
ANTONIO PLANCARTE Y LABASTIDA.—2a. edición corregida y aumentada 5.50
UN ALMA SACERDOTAL.—Biografía del P. Javier M. Calderón y una selección de sus escritos. 120 págs. y 8 grabados fuera de texto,, 6.00
LA SONRISA DE UN ALMA.—Biografía edificante (agotada)..... 3.00
CLAMOR DE SANGRE.—Biografía de S. Felipe de Jesús y de sus compañeros 8.75

TRADUCCIONES

SANTIDAD Y BUENA VOLUNTAD	6.50
MARIA.—Por el P. Philipon	7.50
EL GENIO CREADOR DE TERESA DE LISIEUX.—Por el mismo autor	1.00
EL MENSAJE DE TERESA DE LISIEUX.—Por el mismo autor.....	6.00
LA VIDA DE UNION CON JESUS SEGUN LA DOCTRINA DE MONS. GAY	10.00

OPUSCULOS

MANUALITO DEL APOSTOLADO DE LA CRUZ.—Opúsculo de 72 páginas, carátula a colores, rústica	$ 2.00
LAS RELIGIOSAS DE LA CRUZ.—Su vida—sus fines—su oportunidad. 3a. edición, numerosos grabados	$ 3.00
EL SACRAMENTO DE LA UNION CON DIOS.—Instrucciones sobre la Comunión	0.75
EL SACRAMENTO DEL PERDON DIVINO.—Instrucciones sobre la Confesión	0.75
BREVE NOTICIA SOBRE LOS MISIONEROS DEL ESPIRITU SANTO	2.00
BREVE NOTICIA DE LAS MISIONERAS CATEQUISTAS GUADALUPANAS.—Numerosos grabados	2.00
¡YO LA MATE...! Drama en 5 actos. 3a. edición	2.50
DOS NAVIDADES.—Drama en 7 cuadros. 2a. edición	0.60
NUEVO METODO PARA REZAR EL SANTO ROSARIO. ..... $ 0.25 ejemplar; ciento...	20.00
VIA-CRUCIS. Edición artística y de lujo. $ 1.25 ejemplar; ciento...	87.50
VISITAS AL SAGRARIO.—..... $ 0.50 ejemplar; ciento...	37.50

MUSICA RELIGIOSA

DUERME NO LLORES.—3a. edición. Villancico, letra y música.....	0.60
TRILUDIO GUADALUPANO.—3 cánticos populares	2.50
SEIS CANTICOS AL ESPIRITU SANTO Y A LA CRUZ.....	2.50

LIBROS LITURGICOS

MISALES de Lefebre para los fieles:

Diario, piel, cortes oro	$ 85.00
Diario, chagrin, lujo	„ 103.25
Diario Vesperal, percalina, cortes rojos	„ 70.00
Diario Vesperal, piel cortes oro	„ 106.75
Diario Vesperal, chagrin, lujo	„ 122.75

Obras de la Sra. C.C. de Armida:

ANTE EL ALTAR — ROSAS Y ESPINAS — HORAS SANTAS — ¿QUIEN SERA EL? — CHISPITAS DE AMOR — VISITAS A JESUS SACRAMENTADO — VIDA DE AMOR.

Empastados en tela, $ 9.00. (Rosas y Espinas, $ 10.00 y Vida de Amor, $ 2.00.)

LOS DESIGNIOS DE DIOS vistos a través de "**El Condenado por desconfiado** y otras comedias españolas. Por el P. José Ma. Gallegos Rocafull. 304 páginas, esmerada impresión, $ 15.00.

IMP. ALDINA

FOR LIBRARY USE ONLY
Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01470 5893